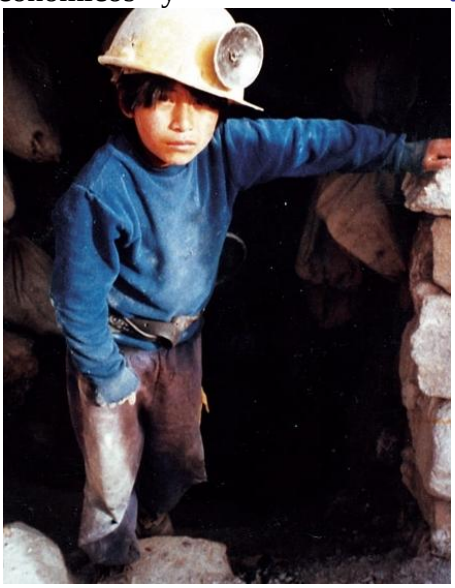
La fuerza del trabajo en la población infantil: retos que aún no se han superado

La sociedad ignora o tolera el trabajo infantil, es un fenómeno social que existe desde hace siglos y el reto de superarlo parece no ser combatido. Parece que se trata del orden natural de la sociedad, y que se trata de un problema insignificante.

Los niños que laboran desde muy temprana edad son sometidos muchas de las veces a trabajos forzosos, y puede ser de dos tipos: trabajos económicos y trabajos domésticos.



La población laboral infantil

Al año 2002 en México, 3.3 millones de niños y niñas de entre 6 y 14 años realizan algún trabajo, esto es 1 de cada 6 niños en ese rango de edad.

Con respecto al trabajo económico 28 de cada 100 son niñas y 72 de cada 100 son niños. Y de acuerdo con el trabajo económico 68 de cada 100 son niñas y 32 de cada 100 son niños

El INEGI precisó que las entidades en las que se presentan las tasas más altas de trabajo infantil fueron Chiapas, Campeche, Puebla y Veracruz. En el caso de la población infantil indígena señala que nueve de cada 10 niños y niñas no reciben ninguna remuneración por su trabajo.

Según un estudio elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), señala que para el año 2000 trabajaban en el mundo 210 millones 800 mil niños de entre 5 y 14 años y 140 millones 900 mil en las edades de 15 a 17 años, lo que equivale a un total de 351 millones 700 mil niños y adolescentes

En países latinoamericanos, Costa Rica mantiene la tasa más baja de trabajo infantil con 6 por ciento, seguida por El Salvador y México con 7.1; seguido por Panamá con 7.6; Guatemala, 16.2 y Nicaragua con 17.6 por ciento.

Las vacaciones como pretexto para el trabajo infantil

Cada vez que se llegan los períodos vacacionales los niños y niñas son expuestos a trabajar, por causas muy ambiguas, entre ellas se encuentran las necesidades que tienen que ver con la mala economía de sus padres, y los días de descanso, paseo, convivencia se convierten en días de horarios laborales, donde el comercio callejero aumenta, los niños especialmente los varones se van a las esquinas a vender cualquier producto que les deje una mínima ganancia monetaria, para ellos los cursos de verano no existen, al contrario estarían perdiendo tiempo y dinero en ellos; la realidad de las vacaciones para muchos de los infantes es cruda y dolorosa, vasta con observar las avenidas y ver aquellos rostros que expresan la nostalgia de una infancia lejos del juego y la diversión, antes que eso está un litro de leche, o un kilo de tortillas.

Día Mundial contra el trabajo infantil

El día Mundial contra el trabajo infantil se centra cada año en una de las peores formas de trabajo infantil citadas en la convención No.182. Comenzando por las incuestionables peores formas, tales como la trata de niños; seguidas por el trabajo doméstico y el trabajo infantil en minas.

Cada 12 de junio se realiza una movilización para que los niños dejen de ser forzados a trabajar, sin embargo está fecha parece ser olvidada por la sociedad, dado que la infancia sigue involucrada en los trabajos más insospechados. El acontecimiento tiene por objeto la congregación de gente alrededor del mundo contra el trabajo infantil en general y en sus peores formas, reflejando las culturas y las costumbres locales, animando la participación de autoridades, los medios, la sociedad civil y al público en general.

La realidad mexicana sobre el trabajo infantil

Se dice que el trabajo infantil es un proceso que acompaña al capitalismo desde su nacimiento; la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define al trabajo infantil como el conjunto de actividades que implican la participación de niños y niñas en la producción y comercialización de los bienes no destinados al autoconsumo.

Tal organización señala que en el caso de México existen dos categorías de menores trabajadores: los de menos de 14 años, de quienes la Constitución y la Ley Federal del Trabajo prohíben que se utilice su trabajo, y los de edades entre 14 y 16, cuyo trabajo permite la ley bajo determinadas circunstancias (haber cursado su educación obligatoria, jornada máxima de seis horas, no trabajo nocturno ni horas extras, etc.).

El dejar fuera a los niños trabajadores de la realidad legal, no impide su existencia en el mercado laboral informal, que llama a su reincorporación a la escuela y a su protección en la calle.

UNICEF ha colaborado con diversos actores de la sociedad mexicana con el propósito de que este tema se convierta en una prioridad para el Gobierno mexicano y garantizar que las niñas y niños menores de 14 años no trabajen. Promueve que más niños y niñas se inscriban y asistan a la escuela por medio de la iniciativa “Todos los niños en la escuela”, como una de las estrategias fundamentales para combatir el trabajo infantil.

Es momento de darle una pausa al curso de la historia que desde hace décadas ha hecho que los niños y las niñas trabajen, sin tener garantías que respeten su dignidad como personas y herramientas que los formen para un futuro mejor. La sociedad está llamada a comprometerse con su infancia, no se puede dejar de forma aislada que sea los niños quienes vivan una de las realidades más crudas del país. La responsabilidad recae en los adultos y las instancias gubernamentales como aquellas que no lo son, es una responsabilidad compartida por todos.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com